

## COMENTARIO BÍBLICO DE LA LITURGIA DE LA PALABRA

### DOMINGO TRIGÉSIMO SEGUNDO DURANTE EL AÑO

Nuestra vida se desarrolla en un mundo de paradojas: vemos al soberbio prepotente atesorando y ostentando sus riquezas, despreciamos su soberbia y prepotencia y envidiamos sus riquezas; no nos percatamos que el condimento y el conservante de su riqueza es su soberbia y prepotencia y menos vemos que nuestra envidia es la raíz de la soberbia.

Nuestra vida paradójica recaba en la cantidad y descuida la cualidad, recaba en lo exterior y descuida el interior. Sin embargo es la cualidad la que da valor y permanencia a la cantidad y es lo interior lo que da valor y realidad a lo exterior.

Del mismo modo que Juan el Bautista no sería nada sin Jesucristo, así las voces y palabras no serían nada sin la verdad: ¿qué significaría el amor sin la donación total y responsable de sí? ¿Qué significaría el perdón sin el proceso de la reconciliación? ¿Qué significarían el pan y el vino en la celebración eucarística sin el sacrificio del Señor?

La atracción de "lo exterior", el conformismo que nos atrae a evitar los trabajos, el deseo del descanso que nos lleva a decir "esta pintura está lista" cuando aún es un "mamarracho" -para citar a un cantautor-, todas estas cosas nos impiden ver la realidad interior de la "cualidad".

Sin embargo, la "cantidad" tiene un límite, la "cualidad" es ilimitada. Pero, ¿qué significa esto en un mundo que sólo vive de apariencias? Las sonrisas vacías de las "tapas de revistas", vacías de "calidad", vacías de "alegría". ¿De qué sirve una sonrisa sin alegría? Sin embargo, nuestro mundo paradójico se queda mirando la sonrisa y se hace incapaz de ver la alegría. "Esta es mi alegría, decía el Papa Juan XXIII, DAR", "esta es mi satisfacción, diría el avaricioso, TENER", sin embargo las crisis económicas deprimen al avaricioso y no detienen, antes bien provocan, la mano dadivosa del que da.

Los últimos domingos durante el año nos ayudan a pensar y nos invitan a hacer experiencia de nuestros límites; nos invitan a contemplar el continuo "irse" de la cantidad y el continuo "poder crecer" de la calidad. El reino de Satanás está fundado sobre la cantidad, tiene un límite, un fin. El Reino de Dios se funda sobre la calidad y un ser finito como el hombre podrá crecer infinitamente gracias a la cualidad de Dios de la que participa por gracia. En síntesis, la "cualidad" es el criterio que nos indica la profundidad y verdad de las cosas. En las cosas materiales, cuando crece la extensión, tiende a disminuir la profundidad y las cosas más superficiales pasan más velozmente que las profundas.

Los ejemplos bíblicos son los que nos han llevado a pensar estas cosas: cuantitativamente el don de la viuda de Sarepta y el de la ofrenda para el templo son limitados, pero estos "dones" entrando, por la caridad, en el Santuario de Dios, se unen a Dios que es "DON" y se transforman en Él. Cualitativamente fueron divinizados.